

CORINTO, BEOCIA Y LA ALIANZA ARGIVA TRAS LA PAZ DE NICIAS

César Fornis

Universidad Complutense de Madrid

En el marco de las relaciones diplomáticas interestatales tras la Paz de Nicias, Corinto desempeñó un papel fundamental en la creación de una tercera Liga en Grecia presidida por Argos, pero probablemente con el último y secreto objetivo de mover a Esparta de nuevo a la guerra contra el imperialismo ateniense. La actitud de Beocia también ayudó a determinar la definitiva concreción de dos bloques antagónicos que se verán abocados a un enfrentamiento en la batalla de Mantinea en 418 a.C.

In the framework of the interstate diplomatic relations after Peace of Nicias, Corinth played an essential role for creating a third League in Greece led by Argos, probably with the last and secret target of inducing Sparta to fight again versus the Athenian imperialism. Besides, the attitude of Boeotia helped to determinate the definitive concretion of two antagonistic blocs that finally will confront in the battle of Mantinea in 418 B.C.

El tema que nos ocupa se enmarca dentro del período de paz nominal entre la Liga Peloponésica y la Confederación ateniense dentro de la Guerra del Peloponeso, una paz armada en que, pese a no existir invasiones directas de sus respectivos territorios, los contendientes se causaban el mayor daño posible en sus zonas de influencia¹. Los distintos movimientos diplomáticos originados por la paz no han

¹ Th. 5.25.3. En adelante las referencias sin nombre del autor son a Tucídides y todas las fechas se sobreentienden a.C. El mencionado período se corresponde básicamente con el libro 5 de la *Histo-*

merecido una atención excesiva por parte de los estudiosos debido en primer lugar al secreto que presidió la mayor parte de las negociaciones entre los estados afectados y a la escueta exposición de los hechos que hace un Tucídides exiliado en el Quersoneso, lo que plantea muchas dificultades de interpretación y, en segundo lugar, a que los hechos narrados no tuvieron una especial incidencia en el desarrollo de la guerra.

Dicho período se caracteriza por el descontento o insatisfacción subsecuente a la Paz de Nicias, firmada en abril del 421, principalmente de los aliados de Esparta, que se creían traicionados por su *hegemón*; a diferencia de Atenas, que no tenía que responder ante los miembros de la Confederación Ático-Délica y asumía toda la responsabilidad por la firma del tratado, la Liga del Peloponeso requería una Asamblea de sus miembros, a quienes Esparta debía consultar sobre las estipulaciones propuestas, pero no lo hizo. Esparta y Atenas, desgastadas por diez años de conflicto, miraron por sus propios intereses y no consideraron la opinión de sus respectivos aliados²; de esta forma, Beocia, Corinto, Mégara y Élide renunciaron a firmar la Paz en abierta disconformidad con Esparta³, que no podía obligarles a cumplir los puntos acordados en un documento que habían rechazado y estos estados, junto con Argos, adquieren a partir de ahora un protagonismo que

ria de la Guerra del Peloponeso de Tucídides, para cuyo examen de sus especiales características y sus diferencias con el resto de la obra del historiador ático puede verse p. ej. H. D. Westlake, «Thucydides and the uneasy Peace. A study in political incompetence», *CQ* N.S. 21 (1971) 315-25; *Idem*, «Diplomacy in Thucydides», *BRL* 53 (1970) 235-7 para los cambios experimentados en el tratamiento que el historiador hace de la diplomacia entre la primera y segunda mitad de su obra: F. E. Adcock - D. J. Mosley, *Diplomacy in Ancient Greece* (Londres 1975) 53: cf. también A. Andrewes, *CAH* V² (Cambridge 1992), 433 con n. 1.

² Cf. 5.18-19 para las estipulaciones de la Paz de Nicias, la cual tiende a verse como una victoria parcial de Atenas o, cuando menos, como un empate entre ambas potencias. Entre las valoraciones globales de autores modernos puede consultarse: E. Meyer, *Geschichte des Altertums* IV³ (Stuttgart 1937) 132-3; H. Bengtson, *Storia Greca* I, trad. de C. Tommasi (Bologna 1985) 384; G. Busolt, *Griechische Geschichte* III: 2 (Gota 1893-1904) 1197; A. Gomme, *A Historical Commentary on Thucydides* (*HCT*) (Oxford 1956) V 17; D. M. Lewis, *CAH* V², 431-2; H. Bengtson, *Staatsverträge des Altertums II* (Munich-Berlin 1962), n.º 156; F. E. Adcock, *CAH* V, 7ª reimpr. (Cambridge 1927) 251-2; G. Glotz, *Histoire Grecque* II⁵ (París 1986) 654-6; B. W. Henderson, *The Great War between Athens and Sparta* (Londres 1927) 288-90; R. Meiggs, *The Athenian Empire* (Oxford 1972) 338-9; R. Sealey, *A History of the Greek City States* (Berkeley-Londres 1976) 337; D. Kagan, *The Archidamian War* (Londres 1974) 335-49; N. G. L. Hammond, *A History of Greece to 322 B.C.* (Oxford 1959) 375-6; D. Musti, *Storia Greca* (Roma-Bari 1992) 418-22. G. de Sanctis, «La pace di Nicia», *Problemi di Storia Antica* (Bari 1932) y *Storia dei Greci II*⁷ (Florenia 1963) 294-6 es el principal defensor de que la Paz supuso una derrota de Atenas y ésta desperdició la ocasión que suponía el final del tratado entre Argos y Esparta y el ascenso de la democracia en el Peloponeso, algo que este autor sobrevalorara ya que regímenes democráticos conservadores como los de Mantinea o Élide habían demostrado ser perfectamente compatibles con su militancia en la Liga Peloponésica; por contra, coincido con R. Legon «The Peace of Nicias». *Journal of Peace Research* 6 (1969) 323-34 y E. Will, *Le Monde Grec et l'Orient I* (París 1972) 336-9 en considerar que Atenas obtenía claras ventajas respecto a Esparta en la Paz.

³ 5.17.2; 25.1; 30.2. La conclusión de Paz obligaba a la Liga Peloponésica como tal, pero no impedía que los estados que la integraban pudieran seguir las hostilidades por cuenta propia, sin implicar al resto de los aliados: cf. W. W. Snyder, *Peloponnesian Studies*, 404-371 (diss. Princeton Univ. 1973) 100-2.

rompe la anterior bipolarización Atenas-Esparta. La cuestionada hegemonía espartana en el Peloponeso se veía agravada por la cercana expiración del tratado de Treinta años con Argos, firmado en 451, que ahora los argivos no querían renovar y aprovechando la situación presionaban para recuperar la zona fronteriza de la Cinuria, en poder espartano⁴; ante la delicada coyuntura, Esparta quiso refrendar la Paz con la firma de un tratado de alianza con Atenas⁵.

Corinto era con mucho el estado más perjudicado por la Paz de Nicias. Después de haber empujado a la vacilante Esparta a la Guerra del Peloponeso por su enfrentamiento con Corcira y por el asunto de Potidea, se encontraba con que, lejos de solucionar estos temas, se habían visto agravados y además se le sumaban ahora otros problemas adicionales. Efectivamente, Corcira seguía siendo una firme aliada de Atenas, mientras que Potidea, al igual que las colonias corintias de Solio y Anactorio, se encontraba en manos de Atenas, quien al conservar también Naupacto, controlaba en gran medida la entrada al Golfo Corintio; al mismo tiempo, el comercio y la influencia política corintia en la región noroeste, donde contaba con un rosario de colonias que se remontaban a la época de la tiranía cipsélida, se habían visto seriamente dañados y su aliado más fuerte en Acarnania, Ampracia, había sido casi aniquilada en el aspecto militar por la brillante acción de Demóstenes en 426⁶. Era pues evidente que Corinto no había obtenido nada positivo de una Paz que reconocía la vigencia del imperialismo ateniense y seguía pensando que la solución estaba en la destrucción del mismo, para lo cual desplegó de nuevo una experta labor diplomática con el aparente objetivo de crear una tercera Liga encabezada por Argos.

Al igual que durante las Guerras Médicas, Argos había decidido mantenerse al margen del conflicto que enfrentaba a las Ligas Peloponésica y Délica, posición que fue reconocida y respetada en el marco de las relaciones interestatales⁷. A mediados de siglo Argos había participado de forma limitada en la llamada Primera Guerra del Peloponeso. Efectivamente, la alianza con Atenas de 461 se concibió como una *συμμαχία* en el sentido original del término, esto es, un acuerdo de cooperación militar estrictamente defensivo -según venía siendo utilizado durante el arcaísmo- que sólo recogía como *casus belli* el ataque al propio territo-

⁴ 5.14.4; 22.2; 28.2.

⁵ 5.23. Vid. V. Alonso Troncoso, «Algunas consideraciones sobre la naturaleza y evolución de la *Symmachía* en época clásica (I)», *Anejos de Gerión II. Homenaje a S. Montero Díaz* (Madrid 1989) 174, 176-7 para el nuevo lenguaje diplomático presente en este tratado en el marco de las transformaciones sufridas por la *symmachía* tradicional a lo largo del s. V.

⁶ 3.105-114.

⁷ R. A. Bauslaugh, *The Concept of Neutrality in Classical Greece* (Berkeley-Los Ángeles-Oxford 1991), *passim*, y V. Alonso Troncoso, *Neutralidad y neutralismo en la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.)* (Madrid 1987) 1-128, son dos recientes estudios muy útiles a la hora de establecer el posicionamiento de neutral de un estado, su consideración, aceptación y significado en el seno de la comunidad helénica; las relaciones interestatales, incluso en tiempo de guerra, estaban presididas por una serie de reglas no escritas (*νόμοι* "Ἕλληνες") fundamentadas en la costumbre, normas de conducta y sentido de la justicia (Bauslaugh, 43-56).

rio de las partes firmantes⁸. De esta forma, Argos se aseguraba el no participar en las veleidades imperialistas atenienses en un momento en que éstas demuestran un auge innegable; en otras palabras, trata de salvaguardar su soberanía ante cualquier intento de ser absorbida a guisa de súbdito en la coalición ateniense. Como oportunamente ha señalado Alonso Troncoso⁹, una prueba de esta restricción operativa de la política externa argiva ha de ser vista en el tratado individual con Esparta de 451 que cerraba -al menos por tres décadas- el período de hostilidades entre ambos, negociado y concluido al margen de la Paz que firmará un lustro después la Liga encabezada por Atenas. En fin, la Paz de los Treinta Años abortó las pretensiones atenienses de un imperio continental y demostró empíricamente la fragilidad de la entente argivo-ateniense¹⁰.

Ya en los inicios de la Guerra Arquidámica, la política periclea de seguir una estrategia defensiva en tierra no contemplaba de forma seria la perspectiva de una alianza con Argos, alianza que podía traer para Atenas más perjuicios que beneficios¹¹. De igual manera, Argos sabía que las fuerzas atenienses no podían impedir una invasión de la Argólida por parte de los hoplitas lacedemonios y sus aliados¹². Aun así, si hacemos caso de las palabras que Aristófanes pone en boca del Charcutero en *Eq.* 465-7 -representada por primera vez en las Leneas de 424-, se produjo un intento de acercamiento con la visita de Cleón a Argos el año anterior, pero no llegó a cuajar en nada efectivo.

Según atestiguan 5.28.2 y Diod. 12.75.6, éste último añadiendo el prestigio de que gozaba la ciudad en Grecia, la neutralidad y no alineamiento voluntario reportaron a Argos una considerable prosperidad económica, basada sin duda en los beneficios del comercio¹³. A sus testimonios viene a añadirse el que encontramos en la vieja comedia ática: tanto *Ar. Pax* 475-7 como los *scholia* correspondientes presentan a los argivos recibiendo dinero y alimentos de ambos bandos. Esta información es tanto más valiosa cuanto que es la única afirmación explícita acerca de ventajas comerciales obtenidas en tiempo de guerra por un estado neutral ya que

⁸ Las tropas artivas únicamente estarán presentes en Tanagra en 457 (1.107) y, si realmente tuvo lugar, en Enoe (Paus. 1.15.1), que pueden verse, con ciertas dudas, como batallas defensivas; cf. Alonso Troncoso (1987) 139-54 y (1989) 169-70.

⁹ Alonso Troncoso (1987) 146 y (1989) 170.

¹⁰ Alonso Troncoso (1987) 164.

¹¹ T. Kelly, «Argive Foreign Policy in the Fifth Century B.C.», *CPh* 69, 2 (1974) 88.

¹² W. S. Ferguson, *CAH V* (Cambridge 1940) 256 ve en esta debilidad para defenderse la principal causa del neutralismo argivo. Adcock-Mosley, *op. cit.* 132 juzgan también su neutralidad más un signo de endeblez que de fuerza militar que, en la práctica además, no era efectiva ya que Atenas y Esparta en su tratado del 446/5 reflejaban la posibilidad de reclutar estados neutrales para sus respectivas alianzas.

¹³ Cf. Alonso Troncoso (1987) 171-3 para el papel de Argos como intermediario en el comercio, esencialmente de carácter alimenticio, con fines de abastecer a las regiones del Istmo y Norte del Peloponeso: el cierre del mercado egeo de grano y la dificultad planteada por la flota ateniense en el Golfo Gorintio a la llegada del trigo siciliano debieron contribuir a relegar cada vez más en estados como Argos, que a su propia producción podía unir el grano proveniente de Libia y Egipto e incluso acceder a los mercados de la *arché* ateniense.

no existían garantías ni inmunidad para el desarrollo del libre comercio y un ejemplo lo tenemos en 2.67.4 con la ejecución indiscriminada de comerciantes por parte de Esparta en los inicios de la contienda¹⁴. La actividad mercantil posiblemente se viera complementada, como ha supuesto Alonso Troncoso¹⁵, por la prestación militar en calidad de mercenariado, sin descartar el apoyo logístico que se podía prestar a la flota ateniense en sus repetidos periplos por el Peloponeso, con la provisión de los necesarios mercados de aprovisionamiento que requiere la navegación de cabotaje. Evidentemente este servicio sería proporcionado por aquellos que disponían del tiempo libre esencial para ejercitarse en las armas y ausentarse de la ciudad sin que su capacidad económica se resintiera, es decir, por miembros de la clase propietaria. Los sectores acomodados de la sociedad se apropiaban así en buena medida del excedente de producción del estado argivo; podríamos tener una manifestación palpable de este hecho en la creación de la élite militar conocida como οἱ χίλιοι, integrada por “los mejores en aspecto físico y riqueza”¹⁶, en cuyo mantenimiento el ejército argivo gastaba no pocos recursos¹⁷.

La arqueología ha confirmado esta prosperidad mediante la constatación de un período de gran actividad constructiva en Argos y su región, observable desde mediados del siglo V¹⁸. Mención especial merece el nuevo *Heraion*, símbolo y propaganda por excelencia del estado argivo que sustituye al templo arcaico tras el incendio del 423, diseñado por el arquitecto Eupolemo, con esculturas de Policleto -entre ellas la gran imagen crisoelefantina de la diosa madre- y relieves evocadores de la gesta de Troya, todo lo cual integraba un conjunto que sobresalía por su magnificencia y esplendor¹⁹.

Esta prosperidad, unida al desprestigio militar de Esparta tras las derrotas de Pilos y Esfacteria, sin olvidar el descontento de sus aliados, hizo concebir a los argivos esperanzas de recuperar la hegemonía en el Peloponeso; en este sentido, intentaron renegociar los *spondai* con Esparta desde una posición de fuerza mediante la exigencia de la Cinuria, región que tradicionalmente había pertenecido a la Argólida, sabiendo que no se aceptaría tal petición ya que en este área los lacedemonios habían asentado a los eginetas después que Atenas tomara su isla²⁰. Al mismo tiempo, los argivos promovieron la creación del ya mencionado millar de hoplitas escogidos, cuyo objetivo era sin duda prepararse para el conflicto con Esparta.

¹⁴ Bauslaugh, *op. cit.* 70-1.

¹⁵ (1987) 173-5.

¹⁶ Diod. 12.75.7.

¹⁷ 5.67.2. Sobre el papel determinante de estos *logádes*, auténtica columna vertebral del ejército argivo, en el conflicto civil y subsiguiente derrocamiento del gobierno democrático en 417, *vid.* C. Fornis, «La *stasis* argiva del 417 a.C.», *Polis* 5 (1993) 73-89.

¹⁸ Manifestada tanto en arquitectura civil (teatro), como religiosa (el remozado Heroo) y militar (fortificaciones). Cf. Alonso Troncoso (1987) 170-1.

¹⁹ El excelente arqueólogo Charles Waldstein en *The Argive Heraeum* (Boston-Nueva York 1902) 118-26 equiparaba los detalles arquitectónicos de este nuevo santuario, por su belleza y refinamiento, a los del mismo Partenón.

²⁰ .5.14.4; cf. 2.27; 6.56.2.

Los proyectos argivos de abandonar la neutralidad en 421 y disputar a Esparta la hegemonía en el Peloponeso no implican necesariamente una alianza con Atenas porque tal unión podría haber tenido lugar en momentos más delicados para Esparta durante la Guerra Arquidámica, como por ejemplo en 425/421. Sin embargo, Argos respetó rigurosamente hasta el final los treinta años de duración del tratado; sí pensaba ahora, en cambio, beneficiarse de las condiciones diplomáticas favorables, concretamente la posible deserción de los aliados en busca de una nueva cabeza para la Liga y por ello presionó con la renovación del tratado. No necesitaba a Atenas, incapaz de ayudarla en combate hoplítico frente a Esparta en el Peloponeso, ni tenía ambiciones imperialistas que fueran más allá del control de esta península. Como Esparta, Argos no tenía una flota apreciable y como Esparta, Argos podía tener serios problemas internos si se ausentaba lejos de sus fronteras, aunque en este caso los causantes no serían hilotas o neodamodes, sino comunidades sojuzgadas de la Argólide como Micenas, Orneas o Tirinto. Y al igual que Esparta, el peso de la tradición doria reclamaba para los herederos de Témenos el lugar preponderante entre los de su raza. Además, en Atenas la política de amistad con Esparta representada por Nicias era poco propicia a una aproximación y será necesario que Alcibíades irrumpa en la escena política ateniense para que el *dêmos* considere la posibilidad de una alianza con Argos.

Hemos de reconocer sin embargo que la embajada de Cleón debió ayudar a quebrar el equilibrio sociopolítico de que Argos había hecho gala hasta entonces, acentuando sus posiciones los diferentes grupos de opinión en el seno del *políteuma* de la ciudad²². Alonso Troncoso no descarta que los *próxenoi* lacedemonios en Argos intentaran contrarrestar la iniciativa ateniense²³; de ser así, su trabajo se dejaría sentir sobre los *geomóroi*, alimentando su deseo de imponerse a la masa ciudadana en un gobierno oligárquico que contase con el respaldo de Esparta. En fin, según se aproximaba la expiración del tratado con Esparta, las tensiones afloraban y se acrecentaban de manera progresiva, como la desconcertante diplomacia argiva posterior a la Paz de Nicias dejará bien patente, hasta que finalmente el estallido de la *στάσις* acabe por destruir la *politeía* argiva. Una vez más y como en tantas otras *stáseis*, la política imperialista de los grandes *hegemónes* incide y altera de manera determinante las bases de la vida comunitaria de estados más pequeños.

Así pues, tenemos dos poderes interesados en reanudar la guerra, aunque por motivos bien distintos: Corinto busca aplastar el imperio ateniense, mientras Argos sólo quiere desbancar a Esparta en el liderazgo del Peloponeso sin verse

²¹ Los ataques atenienses a la Epidauria y el *epiteichismós* en Metana pueden considerarse un llamamiento a los argivos para entrar en la guerra en el momento de mayor auge para Atenas, con la intención de rematar a Esparta en su propio territorio y privarla del liderazgo en su Liga. Cf. Kelly, *op. cit.* 90.

²² Cf. Alonso Troncoso (1987) 180-2.

²³ (1987) 186.

implicada en un conflicto que rebasa los límites del Istmo. Corinto inició los contactos diplomáticos con el envío de una embajada a Argos para dialogar con determinados personajes importantes -de inclinación oligárquica evidentemente- para que trasladaran al *dêmos* argivo la proposición de encabezar una tercera Liga que intentara salvar al Peloponeso de la esclavitud a que sería sometido por Atenas y Esparta, antes rivales y ahora aliados²⁴. Como vemos, la propaganda corintia funciona a la perfección y Argos, que ya había pensado abandonar la neutralidad, se deja caer en ella víctima de sus aspiraciones. Por ello el pueblo argivo no dudó en aceptar la propuesta y nombrar una *Boulé* de doce hombres para negociar las posibles alianzas, excepto con Atenas y Esparta, las cuales requerían la intervención y aprobación de la Asamblea²⁵.

Siempre se ha debatido si Corinto promovió sinceramente esta nueva Liga o si nunca creyó que Argos podría ocupar el lugar de Esparta en la lucha contra Atenas y sólo trataba de mover a los lacedemonios a la guerra sabiendo que la amenaza argiva era su principal temor²⁶. Por la posterior actuación de Corinto en relación con Argos vamos a ver cómo nunca contempló la posibilidad real de que los

²⁴ 5.27.

²⁵ 5.28.1. H. D. Westlake, «Corinth and the argive coalition», *AJPh* 61 (1940) 417, piensa que los corintios redactarían esta cláusula pensando en la posible inclusión de Esparta en esta Liga dirigida contra Atenas, pero ¿y si Atenas lo socilitaba antes?

²⁶ H. D. Westlake (1940) 416 y (1971) 320 llega a pensar que esta nueva Liga se enfrentaría a una entente espartano-ateniense, algo muy improbable; G. T. Griffith, «The Union of Corinth and Argos (392-386 B.C.)», *Historia* 1 (1950) 237. Glotz, *op. cit.* II, 661, J. B. O'Neill, *Ancient Corinth* (Baltimore-Londres 1930) 233-4, K. L. Roberts, *Corinth following the Peloponnesian War: Success and Stability* (diss. Northwestern Univ. 1983) 43, 48, P. Cartledge, *Sparta and Lakonia* (Londres 1979) 232 y Andrewes, *op. cit.*, 433 creen que los corintios fueron sinceros en su acercamiento a los argivos. Por contra, D. Kagan, «Corinthian Diplomacy after Peace of Nicias», *AJPh* 81 (1960) 297-8 y *The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition* (Ítaca-Londres 1981) 34-5 adopta la posición, más coherente en mi opinión, de considerar que Corinto sólo instigó a Argos para mantener vivo el temor espartano y su disposición a la guerra: si los argivos se aliaban con otros estados oligárquicos, Esparta podría ver peligrar su hegemonía en el Peloponeso y verse obligada a reanudar la guerra contra Atenas. Es seguido en esta idea por P. J. Fliess, *Thucydides and the Politics of Bipolarity* (Baton-Rouge 1966) 120, 134, mientras R. P. Legon, *Megara* (Ítaca-Londres 1981) 251 parece sopesar seriamente la misma hipótesis. Disiento totalmente de la opinión de R. Seager, «After the Peace of Nicias: Diplomacy and Policy, 421-416 B.C.», *CQ* N.S. 26 (1976) 254, quien atribuye a la «ceguera» de Corinto el perseguir una política que perjudicaba sus intereses y llega a decir que los corintios estaban dispuestos a perdonar y a olvidar todo lo sufrido ante Atenas, al tiempo que deseaban dañar a Esparta lo máximo posible y quitarle su liderazgo de la Liga. De igual manera resulta imprensable, como defiende Bengtson (1985), I, 388, que Corinto aprovechara el movimiento democrático que surgía en el Peloponeso para alinearse abiertamente contra la aristocracia espartana cuando ella misma tenía un régimen aristocrático. Kelly, *op. cit.* 91-2 no se pronuncia sobre la intencionalidad corintia, preocupándose sólo de remarcar que su proposición, fuera cierta o no, iría muy bien para los planes hegemónicos de Argos. Will, *op. cit.* I, 341 deja abierta la puerta sobre la pretensión corintia: o bien conseguía crear esa tercera Liga o lograba que Esparta revisase su política. J. B. Salmon, *Wealthy Corinth* (Oxford 1984) 327-8 aboga también por la intención corintia de cambiar la actitud política de Esparta hacia Atenas, pero apunta una segunda posibilidad, no incompatible con la primera, de que Corinto intentara llevar un régimen oligárquico a Argos mediante el prestigio adquirido por sus autoridades al organizar una alianza liderada por ésta; la única base para sustentar esto es la analogía con 1.55.1, donde Tucídides relata el plan de los corintios acerca de los poderosos cautivos corcirenses.

argivos encabezaran la Liga Peloponésica y todo fue una labor propagandística que al final consiguió su objetivo de movilizar a Esparta contra Atenas. La actitud corintia era muy importante para Esparta porque era la segunda potencia de la Liga Peloponésica, siempre consciente de la excelente posición estratégica del Istmo, que permitía la comunicación entre los peloponesios y sus aliados de Grecia Central -principalmente Beocia- y del Norte. La experta diplomacia corintia, propia de una *pólis* abierta, comercial, con amplias influencias y relaciones en buena parte del mundo heleno, supo aprovechar la euforia argiva, presta a intentar recobrar un protagonismo en el Peloponeso que no ostentaba desde los tiempos del tirano Fidón, héroe vencedor de los espartanos en la famosa batalla de Hisias en 669²⁷.

En primer lugar tenemos el secreto que rodeó a la sugerencia corintia de formar la nueva Liga presidida por Argos. Kagan establece una hipótesis convincente, aunque carente de pruebas, fundada en la división del gobierno corintio entre lo que él llama "aristócratas terratenientes" por una parte, y "oligarcas comerciantes y mercaderes", por otra; éstos últimos, más perjudicados por una guerra que había deteriorado enormemente el comercio corintio, serían los más interesados en reanudarla para reavivar su imperio comercial e iniciarían estos contactos sin contar con los terratenientes, menos perjudicados porque la Corintia no sufrió invasiones que dañaran sus propiedades; los oligarcas no revelarían la concreción de la alianza hasta que ésta incluyera estados oligárquicos que tranquilizaran a la aristocracia y garantizaran su apoyo²⁸. Salmon ha propuesto una vía de trabajo alternativa que gira en torno al hecho de que el secreto en las negociaciones escondía en realidad un acercamiento no al gobierno argivo como tal, sino a los representantes del mismo, "argives in a position of authority", fuertemente susceptibles de ser de condición oligárquica²⁹. Sea o no cierta cualquier hipótesis, es evidente que la maniobra corintia era un tanteo a la actitud argiva y no convenía provocar el recelo de Esparta hacia su mano derecha en la Liga; al mismo tiempo,

²⁷ Paus. 2.24.7. Aun sin citar expresamente a Corinto, D. J. Mosley, «Diplomacy in Classical Greece», *AncSoc* 3 (1972) 3-4 destaca la excelente información que los grandes poderes poseían acerca de la política de otros estados y creo que nadie puede dudar de que Corinto merece ese *status* de «gran poder».

²⁸ Kagan (1960) 294-6 lo desarrolla de forma amplia y el mismo autor en (1981) 36-7 resume la idea. Roberts, *op. cit.* 23, 50, acepta también esta simbiosis de oligarcas mercaderes y aristócratas terratenientes en el gobierno corintio, sin fisuras en la colaboración mutua hasta la Paz de Nicias. *Contra*, Salmon, *op. cit.* 327 con n. 10 y 405, que niega cualquier vinculación, aun indirecta, de la clase gobernante corintia con actividades comerciales y manufactureras, al tiempo que critica la falta de base de la hipótesis de Kagan por no poderse detectar en las fuentes una división de opinión en el seno del gobierno corintio antes de principios del siglo IV.

²⁹ *Op. cit.* 327, careciendo de la evidencia que este mismo autor denuncia en Kagan. Su única referencia es saber que Argos sufrirá una revuelta oligárquica y un cambio constitucional al cabo de tres años, pero no es suficiente para dar necesaria solidez a su hipótesis; buscar un paralelismo con los cautivos corcirenses liberados por Corinto (cf. 3.70.1) no es válido ya que entonces los corintios negociaron desde una situación de fuerza.

el secreto corintio escondía el engaño a los demócratas argivos sobre sus verdaderas intenciones: dirigir la Liga contra Atenas³⁰.

El interés corintio por atraer aliados de régimen oligárquico a la nueva alianza se vio incrementado cuando los primeros estados en sumarse a la misma fueron las democracias de Mantinea y Élide. Los mantineos habían sometido algunas comunidades arcadias y tenido un enfrentamiento con la filolaconia Tegea y ahora temían las represalias espartanas, por lo que se volvieron hacia Argos, que además era también una democracia³¹. Como ha señalado Amit, el que los lacedemonios no pudieran evitar este enfrentamiento entre las dos *póleis* arcadias, cada una además con sus respectivos *sýmmachoi*, es un síntoma más del proceso desintegrador que se estaba produciendo en la Liga del Peloponeso³². Esparta comenzó a alarmarse y pensar que a la defección de Mantinea podían seguir otras en el Peloponeso, así que para evitarlo despachó una embajada a Corinto, como responsable de los movimientos diplomáticos, para decir a su inquieto aliado que su actitud transgredía los juramentos y la Paz de Nicias³³. Pero Corinto, en un rasgo más de pericia diplomática, había reunido a todos los aliados con quejas hacia Esparta y, erigiéndose en su portavoz, alegó estar unida a los calcídicos por juramentos ante los dioses y los héroes que no podía traicionar³⁴; en efecto, esta fórmula constitutiva de la Liga Peloponésica a la que aluden los corintios capacitaba a cualquier miembro de la misma para eludir obedecer una decisión adoptada por la mayoría³⁵. De esta manera, Corinto siguió con su juego de mantener alerta a Esparta, cuyos embajadores regresaron sin lograr parar las maniobras de los ístmicos y, además, su planteamiento de continuar la lucha contra la tiranía ateniense no debió de pasar inadvertido a los representantes de los estados oligárquicos en el Congreso³⁶. Una prueba más de que Corinto no quería en realidad entrar en la alianza argiva sería el nuevo retraso patente en la contestación a los enviados argi-

³⁰ Hammond, *op. cit.* 379, prefiere pensar que esta Liga no se hizo oficial y se mantuvo en secreto porque no tenía suficiente fuerza para enfrentarse a Atenas y Esparta unidas; a su vez, Mosley, *op. cit.* 7, cree que este secreto o temor hacia las dos potencias impidió que las masas pudieran contar con suficiente información como para votar la aprobación de la política de sus respectivos estados en la formación de esta tercera Liga.

³¹ 5.29.1; 33. Arist. *Pol.* 1318 b es la principal fuente de información sobre el régimen político mantineo, que limitaba de forma apreciable la participación de ciudadanos en el nombramiento de magistrados, lo cual no impedía que fuera considerado una democracia; cf. M. Amit, *Great and Small Poleis* (Bruselas 1973) 141-7 para una reconstrucción del sistema de μέση en que se basaba la elección de los poderes públicos de acuerdo a la Constitución mantinea.

³² *Op. cit.* 148.

³³ 4.30.1.

³⁴ Los calcídicos aparecerán de ahora en adelante estrechamente vinculados a los corintios. Cf. Westlake (1940) 417, que cita los pasajes de Tucídides y destaca que Corinto se convierte en la campeona de la defensa de un pueblo traicionado.

³⁵ Cf. G. E. M. de Ste. Croix, *The Origins of the Peloponnesian War* (Londres 1972) 115-6, 118-9, que acertadamente destaca que la excusa corintia escondía su más primario interés de recuperar aquello que la Paz de Nicias le negaba.

³⁶ Kagan (1960) 299.

vos en el Congreso³⁷ y que éste habría supuesto una excelente oportunidad para anunciar su entrada en la alianza y así arrastrar a los aliados presentes, aprovechando la manifiesta debilidad espartana³⁸.

Los oleos se sumaron a la alianza argiva por una disputa particular con Esparta acerca de la posesión de Lépreo, en la Trifilia³⁹. Previamente habían concertado alianza con los corintios, lo cual es significativo porque Élide, a pesar de ser una democracia de nombre, era bastante conservadora en la práctica y mantenía no pocos elementos aristocráticos⁴⁰. Volviendo al razonamiento de Kagan, ello significaría que los oligarcas corintios tranquilizaron a los aristócratas con la alianza elea y así, unido todo el gobierno en una única dirección política, Corinto entró en la alianza argiva seguida inmediatamente por los calcídicos de Tracia⁴¹.

Sin embargo, beocios y megareos se mantuvieron al margen de la nueva alianza reticentes del régimen democrático argivo⁴². En este punto sí pienso que fracasó el plan corintio, puesto que su entrada en la alianza debió de pretender que sirviera de ejemplo a los estados oligárquicos como él, sobre todo los más fuertes militarmente, como son Beocia y Mégara; esto hubiera hecho pensar a Esparta que se podía quedar sola y la hubiera hecho recapacitar sobre su movilización, pero beocios y megareos consideraban más útil esperar y permanecer en el lado espartano, a pesar de que habían rechazado la Paz de Nicias⁴³. De todas formas, Corinto sí motivó una pequeña incursión espartana, primero en Parrasia, territorio arcadio bajo dominio mantineo, donde destruyeron el fuerte de Cípsela, y después con el envío a Lépreo de neodamodes e hilotas veteranos de las campañas de Brasidas⁴⁴. Claramente, los espartanos querían dar a entender que mantineos y oleos, los nuevos aliados de Argos, no podrían deteriorar su posición en el Peloponeso;

³⁷ 5.30.5. Kagan (1960) 299 opina que la causa del retraso pudo ser una división interna ya que a los aristócratas no debió gustarles el tratamiento dado a Esparta. Seager, *op. cit.* 254, apunta que tal vez fuera simple precaución corintia.

³⁸ Ferguson, *op. cit.* 258 dice que los corintios fracasaron en conseguir la unanimidad de los estados descontentos con Esparta, pero ocurre que Tucídides sólo habla de su justificación ante los espartanos y no recuerda ninguna exhortación a los aliados en otro sentido.

³⁹ 5.31.1. Esta región se encontraba entre Élide y Mesenia.

⁴⁰ Arist. *Pol* 1292 b refleja que el sistema social y las cotumbres eleas eran más bien oligárquicas. Cf. R. A. Tomlinson, *Argos and the Argolid* (Londres 1972) 195, 198 sobre los órganos oleos que juran la Cuádruple Alianza en 5.47.

⁴¹ 5.31.6. Cf. Kagan (1960) 300 y (1981) 43.

⁴² 5.31.6. Cf. Salmon, *op. cit.* 326 que piensa que beocios y megareos intentaban cambiar la actitud espartana hacia Atenas desde dentro de la Alianza; es posible, pero Tucídides no nos dice nada en este sentido y puede que simplemente se limitaran a esperar acontecimientos.

⁴³ Beocia tenía un tratado renovable cada diez días con Atenas que le ponía a salvo de su posible hostilidad (cf. 5.32) y más tarde participará en *le jeu diplomatique* cuando entre en alianza con Esparta. Así pues, de los estados que rechazaron la Paz de Nicias sólo Mégara rehusó intervenir en manera alguna en este alocado entramado de alianzas y contraalianzas que caracterizaron este período, probablemente porque era de interés para los oligarcas locales seguir manteniendo la fidelidad a Esparta como salvaguarda de su régimen político: cf. Legon, *Megara* 251 con n. 62 para la puntual situación de Mégara en esta coyuntura.

⁴⁴ 5.33-34. Gomme-Andrewes *HCT* 5.33.1 remarcan que el fuerte de Cípsela, guardado por mantineos, se encontraba en la frontera de la Esciritide, vital para las comunicaciones laconias.

Esparta, sin embargo, no tomó represalias ni en este ni en otro momento contra Corinto, debido seguramente a que no pensaba que ésta fuera un peligro. Otro punto indicativo de la actitud corintia es el propio carácter de la alianza, defensiva (ἐπιμαχία); en el momento en que se firma la Cuádruple Alianza entre Argos, Atenas, Mantinea y Élide con un carácter tanto defensivo como ofensivo (συμμαχία), Corinto no querrá entrar en ella⁴⁵. Finalmente, Atenas signará con las tres *póleis* anteriores la Cuádruple Alianza, de sentido netamente ofensivo⁴⁶. Esta coalición, al tener como única, potencial y específica enemiga a Esparta, entraba de lleno en contradicción con la militancia corintia en la Liga del Peloponeso, de la que en ningún momento se había apartado, a pesar de su rechazo de la Paz de Nicias y dejaba invalidado el original acuerdo defensivo firmado por Corinto. En definitiva, Corinto hace uso de los instrumentos diplomáticos a su alcance -en este caso una *epimachía*-, sin involucrarse irremediabilmente, para cumplir el objetivo sospechado aquí de movilizar a Esparta.

Según Tucídides, fue la negativa de Tegea a entrar en la alianza argiva lo que motivó un fuerte golpe a las expectativas de la misma y provocó el desencanto corintio⁴⁷, probablemente porque era sabido que los tegeatas suponían el más fiel aliado de Esparta en el Peloponeso y su territorio tenía un carácter estratégico fundamental para los lacedemonios. De haber aceptado Tegea, Esparta hubiera quedado prácticamente aislada en el Peloponeso, sin posibilidades de comunicación con sus aliados del Istmo y del continente.

Corinto se volvió de nuevo hacia Beocia para llevarla a la alianza y para que le prestase ayuda diplomática en Atenas en un intento de lograr un tratado renovable cada diez días similar al que los atenienses tenían con los beocios. Éstos demoraron su respuesta acerca de la primera petición, pero sí accedieron a acompañar a los corintios a Atenas, si bien no consiguieron nada pues la respuesta lógica de los atenienses fue que Corinto debía firmar la Paz de Nicias, que era el tratado que Atenas había concertado con los aliados de Esparta⁴⁸. Los planes corintios de reanudar la guerra contra Atenas sufrieron un importante revés con la negativa

⁴⁵ 5.48.2 implica que la alianza establecida por Corinto era sólo defensiva y dejaba al margen cualquier acto de agresión. Hay que precisar que el término *symmachía*, mucho más común que el de *epimachía* desde el siglo V, puede esconder una alianza exclusivamente defensiva (de Ste. Croix, *op. cit.* Apén. XIII).

⁴⁶ 5.47; espíritu patente en la expresa provisión de poder realizar «expediciones conjuntas a cualquier parte con un mando compartido» (47.7). Considero acertada en su conjunto la valoración que hace Alonso Troncoso (1989) 175-7 de las cláusulas que conformaban esta alianza; cf. también Bengtson (1962) II, n° 193.

⁴⁷ 5.32.3-4. Tegea era símbolo de la lealtad a Esparta y, además, venía de terminar un enfrentamiento con su vecina democrática Mantinea; son dos razones de peso para rechazar entrar en la alianza argiva (cf. 6.134).

⁴⁸ 5.32. Seager, *op. cit.* 255 piensa que la respuesta de Atenas a Corinto lleva implícita la consideración de no creerla preparada para hacer peligrar el poder espartano; Westlake (1940) 418 opina que la maniobra corintia tenía como misión indisponer a Beocia contra Atenas y así empujar a la primera a la lianza, pero no explica en qué se fundamenta para sacar esta conclusión.

beocia y megarea ya que sin el concurso de estos estados no se podían reanudar las invasiones del Ática⁴⁹.

En definitiva, al terminar el verano del 421 la alianza argiva había quedado limitada a Mantinea, Élide, Corinto y los calcídicos, junto a la propia Argos. Como bien señala Seager, la cohesión y objetivos de la alianza eran débiles y mal definidos, porque cada estado tenía motivos diferentes, muy individualizados, en contra de Esparta⁵⁰. Corinto se veía inmersa en una alianza con estados regidos por regímenes democráticos, una vez fracasados sus intentos de llevar aliados oligárquicos a la entente; la misma Argos, carente de capacidad de liderazgo, no prometía sino una continua hostilidad hacia Esparta, por lo que ha de comprenderse que las posibilidades de dirigir esta alianza contra la democracia ateniense o de convencer a Esparta para integrarse en ella eran ínfimas, por no decir inexistentes. Todo esto puede llevarnos a pensar en un fracaso de las manipulaciones corintias, al menos hasta este momento, pero vamos a ver cómo la diplomacia corintia continuó funcionando en lo que puede considerarse un segundo estadio de sus planes, enfocados esta vez a su alineamiento de nuevo en el bando de Esparta, pero conservando el objetivo básico de movilizar a ésta contra Atenas. Corinto era consciente de que las relaciones entre ambas potencias eran tensas, presididas por un recelo mutuo al que daba pie la imposibilidad espartana de cumplir las estipulaciones de la Paz de Nicias y su falta de control sobre la Liga Peloponésica, que motivaba que Atenas no cumpliera tampoco lo pactado⁵¹.

En esta situación, cualquier suceso podría tener consecuencias directas para el devenir de la Paz. La opinión pública en Atenas y Esparta estaba ampliamente dividida entre partidarios y contrarios a reanudar las hostilidades; la política de ambas *póleis* era dirigida por los respectivos “pacifistas”⁵², pero las facciones “belicistas” eran también muy fuertes y amenazaban el futuro de la Paz si ascendían al poder, como de hecho sucedió. Alcibíades, demócrata radical que propugnaba la reanudación del conflicto con los poco fiables espartanos, se irá abriendo camino como principal opositor a Nicias y terminará por influir decisivamente en los acontecimientos; algo similar sucederá en Esparta, donde de los cinco éforos elegidos en el otoño del 421, al menos dos, Cleóbulo y Jenares, se oponían a la

⁴⁹ Westlake (1940) 418 considera que esta negativa tuvo peores consecuencias que la de Tegea para el plan corintio. Según Griffith, *op. cit.* 238 es ahora cuando Corinto se dio cuenta de que estaba en compañía de democracias y por eso no cesó en sus intentos de persuadir a los beocios para unirse a la lianza.

⁵⁰ Seager, *op. cit.* 256.

⁵¹ 5.35.2-8. Atenas incluso se arrepintió de haber devuelto a los prisioneros espartiatas capturados en Esfacteria.

⁵² Reconozco cierta inconveniencia en el empleo de este término, utilizado sin embargo con asiduidad en la historiografía moderna, con el que me refiero a aquellos políticos que defendían *en estos momentos* la vigencia de la Paz de Nicias; ello no quiere decir que previa o posteriormente no hubieran combatido por su *pólis* (caso del propio Nicias, Laques, etc.). De cualquier forma, firmar la Paz no significa estar de acuerdo con ella, sino responder a la obligación que exige el desempeño de una magistratura.

preservación de la Paz con los atenienses⁵³. Al igual que en el origen de la guerra, Corinto había puesto los cimientos del enfrentamiento entre los dos poderosos antagonistas.

Al margen de los acuerdos y negociaciones secretos, las embajadas oficiales se seguían reuniendo para continuar con los debates y problemas surgidos de la Paz de Nicias. Uno más de estos congresos tuvo lugar en Esparta, donde ésta reunió a los miembros de la Liga Peloponésica y a beocios, atenienses y corintios, pero el resultado final volvió a ser negativo y las posturas continuaron enfrentadas. Una vez concluida la reunión, los éforos espartanos Cleóbulo y Jenares hablaron de manera privada con corintios y beocios para exponerles su plan de reanudar la guerra contra Atenas -nada sabemos de las inclinaciones de los otros tres éforos elegidos, aunque debemos suponer por la discreción de sus colegas que su opinión no sería tan extrema-; el tono de Tucídides y el secreto de las conversaciones sugieren que estos éforos obraron de forma no oficial pues en Esparta seguía existiendo una mayoría de ciudadanos que querían mantener la paz y en teoría los atenienses eran sus aliados⁵⁴. Los dos éforos pensaron que los beocios, como habían hecho los corintios, debían unirse a la alianza argiva para después llevarla al lado espartano; además, los beocios tendrían que entregar el fuerte de Panacto, en la frontera con el Ática, a los atenienses para que éstos a su vez devolvieran Pilos a Esparta⁵⁵.

⁵³ 5.36.1. U. Cozzoli, «Lica e la politica spartana nell'età della Guerra del Peloponeso», *Studi Classici in onore E. Manni II* (Roma 1980) 579 entiende, erróneamente en mi opinión, la política interna espartana en estos momentos dividida entre una facción filoateniense y otro filoargiva según propugnen el acercamiento a uno u otro estado; pero cuando Esparta firme su alianza con Beocia ese mismo año (5.39) ¿se deberá también a la acción de una facción protebana? Es más simple pensar que, ante las dificultades por hacer cumplir la Paz y en previsión de la reanudación del conflicto, el gobierno de los *hómoioi* pretendía asegurar el mayor número de aliados posible y valoraba más tener a Argos de su lado que en contra y uniendo fuerzas con Atenas, lo que no significa que se respalden o defiendan los intereses argivos en todos los órdenes. Igualmente, parece imposible pensar en espartiatas proatenienses, a no ser que Cozzoli se refiera con este término a los partidarios de mantener la paz con la otra potencia hegemónica.

⁵⁴ De Ste. Croix, *op. cit.* 153 se inclina a pensar que la mayoría de los éforos y de la *Ekklesia* espartana estaban contra la Paz, pero entonces ¿a qué tanto secreto como desprende el relato de Tucídides? Por otro lado, Kagan (1960) 302 plantea que los corintios pudieron prestar asistencia a la facción belicista espartana liderada por Cleóbulo y Jenares, aportando su «dinero, prestigio, destreza retórica y agudeza política», y tal ayuda cuajaría en su elección para el eforado del 421/0. Nuevamente Kagan no tiene base para su afirmación y sólo cuenta con la relación y confianza mutua que tuvieron éforos y corintios en el desarrollo de sus proyectos, los cuales requerían una gran discreción. Ambas partes tenían un objetivo común, la renovación de la guerra, pero veremos cómo los caminos para llevar a ella difieren. Por su parte, Cartledge, *op. cit.* 252 apunta que Cleóbulo y Jenares pudieron contar con la ayuda de los recién retornados espartiatas capturados en Esfacteria, presuntamente deseosos de venganza contra Atenas; aunque tampoco aporta pruebas, es posible que el autor británico no ande muy desencaminado a juzgar por la información de 5.34, que habla de los problemas intrínsecos en el gobierno espartiatas causados por los exproisioneros, que en un principio perdieron sus plenos derechos políticos, que no civiles, y el menoscabo de su honra y consideración social, ligada a la *areté*, virtud que ellos no habían demostrado al rendirse al enemigo, hecho hasta entonces impensable entre los *hómoioi*.

⁵⁵ 5.36.1-2. Andrewes, *op. cit.* 435 señala la dificultad del complot tramado por los dos éforos espartanos.

Tucídides 5.36.2 afirma que los éforos estaban dispuestos a sacrificar la paz con Atenas para conseguir la amistad de Argos ya que así tendrían las manos libres para combatir en el exterior sin tener una amenaza a sus espaldas, en su propio territorio. Esto es una verdad a medias, porque si el ejército lacedemonio salía del Peloponeso, no se podría impedir que los atenienses, como habían venido haciendo en la Guerra Arquidámica, realizaran *raids* en Laconia desde el mar, aparte de la reanudación de las hostigaciones por parte de mesenios e hilotas con base en Pilos y Citera.

De todas formas, el plan de Cleóbulo y Jenares no parece en principio tan poco factible de tener éxito como los primitivos proyectos corintios. Kagan señala que beocios y corintios corrían un gran riesgo al aceptar las directrices de una facción no mayoritaria en Esparta⁵⁶, pero tenemos que recordar que Corinto ya se había opuesto antes a la política oficial de su *hegemón* al tramar por su cuenta la creación de la Liga argiva, mientras que los beocios estaban dispuestos a respaldar la actitud belicista de los éforos para evitar que se les hiciera firmar la Paz de Nicias. Sí resulta más difícil pensar que Beocia pudiera entregar Panacto, su principal arma en las continuas renovaciones del tratado de diez días con Atenas sólo para el beneficio de Esparta y sin que obtenga ella misma compensación alguna. Curiosamente la devolución de Panacto para recobrar Pilos sería una actuación acorde con la Paz de Nicias y destinada a fortalecer las relaciones amistosas entre Esparta y Atenas, no a buscar reabrir las hostilidades como hemos visto que pretendían los éforos. Por ello, Kelly y Seager coinciden en que esta reclamación iría destinada a conciliar la posible oposición política en Esparta ya que todos los ciudadanos, incluso los “pacifistas”, deseaban la recuperación de una plaza tan importante como Pilos, pero los dos éforos nunca consideraron seriamente la posibilidad de esta transacción que estaría en franca contradicción con sus objetivos⁵⁷. En un período en que las distintas facciones de todos los estados implicados encubrían sus verdaderas intenciones y actuaban subrepticamente para lograr sus propósitos sin que la oposición se enterase, éste puede ser un ejemplo de los más significativos.

La puesta en práctica del plan de los dos éforos iba a ser inmediata pues dos magistrados argivos del más alto rango, antes de la vuelta a casa, conminaron a los beocios a unirse a su alianza, algo que éstos acogieron con agrado al coincidir con los deseos que los dos éforos les habían transmitido⁵⁸. Sin embargo, no oímos

⁵⁶ Kagan (1981) 51. Cf. Westlake (1940) 419 n. 1, que llega a considerar que los planes de los éforos espartanos pudieron ser sugeridos por los corintios, aunque reconoce que no existe ninguna prueba para apoyarlo.

⁵⁷ Seager, *op. cit.*, 257; T. Kelly, «Cleobulus, Xenares, and Thucydides' Account of the Demolition of Panactum», *Historia* 21 (1972) 161, siguiendo a E. Schwartz, *Das Geschichtswerk des Thucydides* (Bonn 1919) 322-4, añade que la reclamación también serviría para enfatizar las diferencias con Atenas.

⁵⁸ 5.37.1-3. Kelly (1972) 162 llega a sospechar que estos argivos, probablemente oligarcas, conocían los planes de los éforos espartanos.

que los corintios colaboren en la realización del plan y es incluso probable que desearan el fracaso del mismo, porque creían que si los argivos se aliaban con los espartanos, los primeros ya no constituirían una amenaza en el Peloponeso y entonces Cleóbulo y Jenares tendrían más dificultades para imponer sus tesis belicistas contra Atenas al resto de la población lacedemonia.

Los corintios, pues, diferían respecto a los dos éforos en el método de llevar la guerra contra Atenas. Esto ha hecho pensar a algunos autores que Corinto fue la responsable del fracaso de la alianza argivo-beocia. Antes de que ésta pudiera tener lugar, corintios, megareos, beocios y calcídicos pensaron renovar sus juramentos de defensa mutua en una especie de acuerdo preliminar que retrasaría la alianza entre Argos y Beocia⁵⁹. Como bien señala Kagan, los beocios no necesitaban esta renovación puesto que iban a entrar en la alianza con Argos, mientras que los corintios y sus satélites calcídicos eran ya aliados argivos, al tiempo que existía el riesgo de que los cuatro Consejos beocios temieran asociarse con un renegado de la política espartana y aliado de Argos como era Corinto; por tanto, es más que probable que la mano corintia estuviera detrás de la proposición de estos juramentos preliminares, innecesarios totalmente, con el claro objetivo de retrasar o evitar la alianza argivo-beocia⁶⁰. Así pues, los beotarcas hicieron la propuesta a las cuatro *Boulaí*, que normalmente aceptaban sin reservas las sugerencias de los magistrados⁶¹, pero que esta vez la rechazaron al no conocer sus auténticas intenciones. Esta proposición parecía estar destinada a debilitar a Esparta, mientras que los conservadores Consejos beocios querían seguir siendo leales a la misma y no pactar con quienes le habían hecho defección; de haber conocido la trama de éforos y beotarcas, no se hubieran opuesto en absoluto, a pesar del riesgo que podría entrañar verse aliados de los argivos y luego no poder convencerlos del acercamiento a Esparta⁶². Una vez rechazada la propuesta del acuerdo preliminar, los beotarcas ni siquiera intentaron sugerir la alianza con Argos, mucho menos plausible de ser aceptada. Si Corinto, como es previsible, suscitó el hundimiento de este asunto, había logrado algo más que retrasar la alianza argivo-beocia, impedir la totalmente.

No sólo los dos éforos intrigantes querían recuperar Pilos, sino el conjunto de los lacedemonios. Por este motivo, ahora por el cauce oficial, Esparta despachó una embajada hacia Beocia para reiterar su petición de que entregaran Panacto a los atenienses, algo a lo que los beocios accedieron condicionándolo a la firma de

⁵⁹ 5.38.1.

⁶⁰ Así, Kagan (1960) 304-5 y (1981) 54, Kelly (1972) 162-3 y (1974) 94. *Contra*, Seager, *op. cit.* 258, Westlake (1940) 418 y Salmon, *op. cit.* 329 n. 1, que piensan que Corinto respaldó la alianza entre Beocia y Argos. Ferguson, *op. cit.* 260 está solo en afirmar que el acuerdo preliminar fue idea de los beotarcas.

⁶¹ Gomme-Andrewes, *HCT* 5.38.3 incide en que la confianza de los beotarcas en que los Consejos acepten todas sus sugerencias implica un dominio del ejecutivo propio de los regímenes oligárquicos.

⁶² 5.38.3-4.

un tratado formal con Esparta⁶³. Dicho tratado violaría la alianza espartano-ateniense ya que en ella se contemplaba que ninguna de las dos *póleis* podría hacer la paz o la guerra con cualquier otro estado sin el consentimiento del otro. Con el tratado Beocia reafirmaría su alineamiento en el bando espartano, olvidando pasadas diferencias suscitadas por la Paz de Nicias e incluso se aseguraba que Esparta no ayudaría a Atenas en forzarla a admitir la mencionada Paz⁶⁴. Por su parte, parece que en Esparta “belicistas” y “pacifistas” se habían puesto de acuerdo en seguir una política común: la reclamación de Pilos y la aceptación de la alianza beocia, aun a riesgo de romper la amistad con Atenas⁶⁵. Así, a finales del invierno del 420, Esparta y Beocia concertaron la alianza en un nuevo crecimiento de la tensión interestatal e, inmediatamente después, Tucídides afirma de forma brusca que el fuerte de Panacto fue destruido⁶⁶.

La demolición de Panacto, atribuida por Tucídides a los beocios⁶⁷, suponía que Atenas se veía privada de una fortificación estratégica en la frontera entre el Ática y Beocia. Según Seager, los beocios tenían razones políticas y militares para esta acción y actuaron sin el consentimiento de Esparta ya que cuando Atenas se enterase sería muy difícil recobrar Pilos. En el aspecto militar, Atenas no podría utilizar el fuerte en caso de reanudarse la guerra, mientras que, políticamente, la fricción entre Atenas y Esparta aumentaría, constituyendo un paso adelante hacia el conflicto⁶⁸. Esta explicación supondría un afán beligerante de Beocia que hasta ahora no se había manifestado y que sólo habíamos visto en el gobierno corintio y en la facción de Cleóbulo y Jenares; Beocia se había limitado a esperar acontecimientos, si bien la reciente alianza con Esparta pudo hacerles pensar que la guerra era inevitable y, por tanto, actuar en consecuencia.

Sin embargo, la afirmación tucididea de que los argivos supieron de la destrucción de Panacto antes que espartanos o atenienses ha llevado a Kelly a pensar que Cleóbulo y Jenares estaban detrás del asunto⁶⁹. ¿Pudo ser un error cronológico del historiador ático?. Kelly no lo cree así, porque en su texto Tucídides deja claro que la embajada espartana que fue a hacerse cargo del fuerte se mostró sorprendida de su demolición y fueron estos enviados espartanos los que informaron a los atenienses⁷⁰. Corinto no pudo informar a los argivos puesto que no deseaban en absoluto verlos aliados de los espartanos; quienes sí deseaban fuertemente una

⁶³ 5.39.2-3.

⁶⁴ Cf. Andrewes, *HCT* 5.39.3.

⁶⁵ Cf. Seager, *op. cit.* 259 con n. 74. Kagan (1981) 56 y Kelly (1972) 164 piensan que la facción belicista, con Cleóbulo y Jenares a la cabeza, fue capaz de convencer a la mayoría -según Kagan esgrimiendo la excusa de que Atenas terminaría por cambiar su política pacifista en cuanto los que la propugnan abandonen el poder-.

⁶⁶ 5.39.3.

⁶⁷ 5.42.1.

⁶⁸ *Op. cit.* 259.

⁶⁹ 5.40.1.

⁷⁰ 5.42.1. Gomme-Andrewes, *HCT* 5.40.1 piensan que el rumor de la demolición de Panacto se extendería rápidamente, por lo que los atenienses tal vez estaban ya enterados.

alianza con Argos eran Cleóbulo y Jenares, quienes pudieron transmitir la noticia al *dêmos* argivo con objeto de confundirlos y de que interpretaran erróneamente la situación resultante. Los éforos estarían al corriente de los hechos gracias a su comunicación con la facción proespartana de Beocia, algo factible si consideramos la relación previa de los dos éforos con los beotarcas⁷¹. De acuerdo con Kelly, los métodos y objetivos de los dos éforos parecen señalarles como responsables de esta filtración de información a los argivos, si bien el único fallo del plan sería la práctica imposibilidad de recuperar Pilos. Por otra parte, no debemos olvidar que Plutarco atribuye a los espartanos la demolición de Panacto⁷².

La alianza entre Esparta y Beocia, unido a la destrucción de Panacto y a que Beocia no enviaba la embajada prometida, tuvieron gran efecto sobre los argivos, que pensaron que los beocios se disponían a aceptar la Paz de Nicias y ellos se iban a quedar aislados en su pequeña alianza, indefensos ante un posible enfrentamiento con una coalición mucho más potente integrada por Beocia, Esparta, Tegea y Atenas. Tucídides resalta el temor y la alarma que cundieron en Argos y que contrastan con su orgullo y pretensiones de ser los líderes del Peloponeso⁷³. Acabamos de ver cómo esta situación pudo ser creada por la sagaz interpretación de los hechos que los dos éforos espartanos probablemente difundieron entre el *dêmos* argivo. La confusión reinante fue aprovechada por los oligarcas proespartanos de Argos, cuya facción se había hecho notar desde el inicio de la Guerra Arquidámica, para promover un acercamiento a Esparta.

Este cambio brusco de actitud en un régimen democrático, fervientemente hostil a Esparta y con aspiraciones hegemónicas, es descrito con viveza por Tucídides, tal vez con el deseo de ridiculizar la tortuosa política del gobierno argivo⁷⁴. Mi impresión general es que la diplomacia argiva parece mostrar rasgos arcaizantes, algunas veces acompañados por cierta falta de perspicacia, sobre todo si lo comparamos con el uso de los canales diplomáticos que hacen los expertos corintios; esto no ha de resultar extraño en un estado muy sujeto a la tradición dórica peloponésica, poco abierto a influencias externas y en casi permanente aislamiento desde su negativa a participar en las Guerras Médicas. Durante todo el período subsiguiente a la Paz de Nicias hemos visto cómo Corinto *jugaba* con las aspiraciones de Argos, quien no deja de llamar a las puertas de cualquier estado con objeto de sumarle a su alianza; incluso cuando Corinto y Beocia muestren bien a las claras sus intenciones de seguir al lado de Esparta, los argivos continuarán insistiendo a ambos con gran ingenuidad para ganarlos para su causa. Igualmente, Argos cumplió escrupulosamente los treinta años del tratado del 451 con Esparta,

⁷¹ La hipótesis es desarrollada por Kelly (1972) 164-8, con un resumen en (1974) 94. Kagan (1981) 58 y Seager, *op. cit.* 259 n. 79 respaldan la idea de Kelly, aunque también constatan su falta de pruebas.

⁷² Plut. *Alc.* 14.

⁷³ 5.40.2-3.

⁷⁴ Cf. Westlake (1971) 319.

cuando en esta época era bastante inusual que los tratados llegaran a su fin⁷⁵. Después tenemos este episodio de Panacto que demuestra su mala comprensión de la situación internacional, echando por tierra sus expectativas con tal de asegurarse el apoyo de una de las dos grandes potencias. En realidad, el neutralismo argivo había sido consecuencia de su debilidad e impotencia para disputar el poder espartano en el Peloponeso. Ahora Argos buscaba renovar su antiguo tratado con Esparta, que previamente había rechazado en un intento de recuperar la Cinuria, a la que de nuevo renunciaba⁷⁶.

El arcaísmo diplomático argivo se pone de manifiesto también en este tratado, donde a propuesta de Argos se incluye una cláusula, considerada una locura por los espartanos, que permite a cualquiera de los dos estados desafiar al otro a un combate singular que determine el posesor de la Cinuria⁷⁷, lo que Tomlinson ha denominado "un romántico y ridículo combate"⁷⁸. Esta norma no es más que la pervivencia de una antigua costumbre que rememora la antigua *Batalla de los Campeones* que enfrentó a trescientos espartanos y trescientos argivos a mediados del siglo VI⁷⁹. Sin perjuicio de que podamos ver con de Polignac en este tipo de beligerancia "un aspect quasi rituel, cyclique, fortement empreint de caractères initiatiques"⁸⁰, lo cierto es que su traslación desde época geométrica y arcaica - donde tienen un claro significado en la lucha entablada por delimitar el territorio propio frente al de los vecinos en el marco del nacimiento de la *pólis*- al período clásico adquiere tintes de lirismo anacrónico. Es muy posible que este duelo viera el triunfo inicial de los argivos merced a la supervivencia de Alcenor y Cromio, si bien el resultado no fue aceptado por ninguna de las partes y la posesión de Tirea terminó cayendo del lado del ejército más fuerte, el de Esparta⁸¹. Conscientes de

⁷⁵ V. Martin, *La vie internationale dans la Grèce des cités* (Ginebra 1940) 420 señala este tratado como una excepción; por su parte R. Lonis, *Les usages de la guerre entre grecs et barbares des guerres médiques au milieu du IV^e s. avant J.-C.* (París 1969) 147 afirma que «la historia del siglo V muestra una cierta tendencia a que sólo se haga honor a los tratados en caso de necesidad, cuando se les encuentra ventajas...».

⁷⁶ 5.41.2. Cf. Cozzoli, *op. cit.* 577 sobre el envío de una o más embajadas lacedemonias a Argos y sus posibles integrantes.

⁷⁷ 5.41.2. Cf. F. J. Fernández Nieto, *Los acuerdos bélicos en la Antigua Grecia II*, Santiago de Compostela 1975, n° 12.

⁷⁸ *Op. cit.* 120.

⁷⁹ 5.41.2-3; Hdt. 1.82; Str. 8.6.17; Paus. 2.38.5; Plu. *Mor.* 306 A-B; Suidas s.v. *Othryadas*. Cf. Fdez. Nieto, *op. cit.* II n° 10 para fuentes secundarias, bibliografía moderna y un comentario sobre este épico enfrentamiento. *Vid.* también Westlake (1971) 319.

⁸⁰ F. de Polignac, *La naissance de la cité grecque* (París 1984) 62. Aunque esta práctica es perfectamente acorde con el espíritu agonal que caracterizaba el combate hoplítico en época clásica, R. Lonis, *Guerre et religion en Grèce a l'époque classique* (París 1969) 28 reconoce que se trata de «un cas extrême dont les diverses composantes reproduisent délibérément un archétype défini plusieurs siècles auparavant». Cf. también las interesantes páginas de Marcel Detienne sobre esta pervivencia de elementos mítico-religiosos en el combate de estados como Esparta y Argos en «La phalange: problèmes et controverses», en J. P. Vernant (ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne* (París 1968), 119-42, esp. 135-41.

⁸¹ La victoria final espartana relega definitivamente a Argos a una posición secundaria en el Peloponeso, mientras Esparta extiende su dominio hacia el Este hasta Prasias y amenaza así la llanura

su inferioridad antes los espartanos en el combate hoplítico y en vista del reclamado y nostálgico triunfo en la *Batalla de los Campeones*, los argivos persistían en mantener desafíos épicos entre tropas escogidas y en función de ello crearon la élite de *hoi Chílioi*. Por último, quizás tengamos que ver otro indicio de acronismo en la anómala pervivencia en la Argos del siglo V de la realeza, cuando menos con un carácter ritual, pero con el suficiente prestigio como para ostentar la eponimia⁸².

Los argivos, sin embargo, antes de que pudieran firmar el tratado con Esparta, salieron de su errónea valoración de la situación gracias a las noticias llegadas desde Atenas, donde la facción que podríamos denominar “pacifista” en el poder se había visto muy afectada por los acontecimientos, mientras los belicistas o radicales, con Alcibíades a la cabeza, habían ido ganando prestigio. Los argivos se desentienden de su embajada en Esparta y empiezan a considerar un acercamiento a Atenas. Es entonces cuando Alcibíades hace su espectacular entrada en la *Historia* de Tucídides⁸³, logrando auparse al primer plano de la escena política ateniense gracias a su famosa, si bien extraña, treta efectuada sobre los embajadores espartanos llegados a Atenas para evitar la alianza de ésta con Argos⁸⁴. Tan curioso episodio, que ya he analizado y valorado suficientemente en otro lugar⁸⁵, supuso, a pesar de la desesperación de Nicias, la creación de un frente antiespartano en el Peloponeso y un notable aumento de la tensión entre la dos grandes potencias.

Una vez firmada la Cuádruple Alianza en 420 entre Atenas, Argos, Mantinea y Élide⁸⁶, Corinto definitivamente se aparta de la misma ante el peligro de verse acompañada por democracias y vuelve bajo el manto espartano en lo que constituye su alineamiento natural, que bajo mi punto de vista nunca pretendió seriamente abandonar, consciente del siempre necesario soporte militar lacedemonio⁸⁷. Los esfuerzos diplomáticos corintios, auspiciados desde la oligarquía gobernante, se habían visto así coronados por el éxito al poner la bases de la configuración de las

argiva, fuente alimenticia básica para el sostenimiento de toda la población de la Argólida; no obstante, la batalla no fue tan decisiva como para atentar contra la propia soberanía de la *pólis* argiva. Cf. T. Kelly, *A History of Argos to 500 B.C.* (Mineápolis 1976) 137-8.

⁸² Cf. Hdt. 7.149; *SEG* 11.316.

⁸³ 5.43.2-3.

⁸⁴ 5.45-46; *Plu. Alc.* 14.6-12 y *Nic.* 10.4-6.

⁸⁵ «Tucídides y Plutarco sobre la política argiva de Alcibíades», en M. García Valdés (ed.), *Estudios sobre Plutarco. Ideas religiosas* (Madrid 1994) 499-508, donde abordo todo lo referente a la fulgurante irrupción de Alcibíades en la política ateniense, hago una valoración de su estrategia de alianza con Argos y recojo la bibliografía anterior sobre este controvertido engaño.

⁸⁶ Cf. 5.47 e *JG* I² 86 para los términos de la alianza.

⁸⁷ 5.48. Según Salmon, *op. cit.* 329 con este cambio Corinto reconocía parte de su error al fomentar una Liga con poderes democráticos, afirmación que parece incompatible con lo que mantenía en p. 328, que Corinto buscaría mover a Esparta a la guerra contra Atenas; si esto último es cierto, habría de hacerlo de alguna manera y algo lógico era utilizar en sus maniobras al otro gran estado peloponésico.

coaliciones que habrían de enfrentarse dos años después en el ámbito del Nordeste del Peloponeso⁸⁸. Por su parte, el pueblo de Atenas ratificó su confianza en Alcibíades otorgándole la estrategia en el 420⁸⁹. A partir de este momento, el estadista ateniense, en colaboración con sus aliados, llevará a cabo diversas actividades en el Peloponeso que conducirán a la batalla de Mantinea en 418⁹⁰, donde Esparta consiguió reafirmar su hegemonía en la península, acalló las críticas suscitadas por sus derrotas en Pilos y Citera y puso fin al progresivo desmembramiento que sufría la Liga Peloponésica. Tras este período de alianzas y contraalianzas, pactos y negociaciones secretas, quedaban prácticamente delimitados los dos bandos originales a la espera de reanudar de forma oficial las hostilidades con la invasión lacedemonia del Ática en 414.

⁸⁸ No obstante, Roberts, *op. cit.* 49, siguiendo a Sealey, *op. cit.* 339, califica de ineficaz la diplomacia corintia durante la Paz de Nicias. Amit, *op. cit.* 156 cree que los corintios fomentaron la coalición argiva para acabar con la Liga del Peloponeso, pero, al ver que sus antiguos aliados pasaban al lado ateniense, regresaron con Esparta, sin reparar en la contradicción que ello implica.

⁸⁹ Plu. *Alc.* 15.1.

⁹⁰ Para las actividades de Alcibíades en el Norte del Peloponeso y las campañas militares lacedemonias en la Argólida, *vid.* C. Fornis, «Esparta y la Cuádruple Alianza, 420-418 a.C.», *MHA* 13/14 (1992-3) 77-103.